

Intervención Juan Carlos Escotet Rodríguez

Buenos días.

Muchas gracias a Expansión, en la persona de su directora, Ana Isabel Pereda, por su amabilidad al invitar a ABANCA a participar en este evento.

Para nosotros es siempre un honor y un placer sumarnos a cualquier iniciativa que tenga como protagonista a Galicia, ya que esta tierra es el lugar donde tenemos nuestras raíces, el principal destinatario de nuestra actividad financiera y, en definitiva, nuestra razón de ser fundamental como organización.

Quiero transmitir mi más sincera enhorabuena al diario Expansión en su 30 Aniversario, décimoquinto en Galicia. En estos tiempos de cambio constante constituye todo un hito haber alcanzado tres décadas de trayectoria, y haberlo hecho, además, desde la posición de líder en su campo.

Para ABANCA este aniversario de Expansión resulta especialmente grato, ya que sentimos una particular proximidad al sector de los medios de comunicación. La razón de esta

cercanía reside en compartir con él algunas circunstancias que, a pesar de las evidentes diferencias de nuestras respectivas actividades, nos sitúan en un universo común.

Medios y entidades financieras coincidimos en estar inmersos en un proceso de transformación digital que cambiará de manera radical -y de hecho lo viene haciendo ya desde hace un tiempo-, la manera en que prestamos nuestros servicios y nos relacionamos con nuestros clientes o usuarios.

Se trata de un proceso que nos obliga a reinventarnos en profundidad, pero que resulta apasionante por cuanto nos proyecta hacia el futuro. Porque, ¿qué es, si no la llamada del futuro, la aparición de nuevas necesidades y hábitos de consumo entre el público?

Siempre que demos los pasos adecuados para renovar nuestro modelo, y a ello estamos decididos, más que un motivo de duda o preocupación, la irrupción de un nuevo tipo de usuario constituye para cualquier sector, ya sea el de los medios de comunicación, el financiero, el del transporte, el del comercio o cualquier otro, su pasaporte hacia el futuro.

Precisamente el futuro es el tema que nos ocupa en el día de hoy: el futuro de Galicia, y por tanto de todos los que de alguna manera hemos querido vincular nuestro destino al de esta tierra y sus gentes.

Nuestra comunidad autónoma afronta una nueva etapa económica tras dejar atrás las amenazas que nos han atenazado en el ciclo anterior. Con el sacrificio de todos hemos conseguido compensar, si no totalmente, sí por lo menos en buena medida, algunos desequilibrios que afectaban negativamente a los fundamentales de nuestra economía.

Aunque no estamos libres del efecto de nuevas dificultades, como no lo está ninguna economía del mundo, ni siquiera las más dinámicas, debemos abordar este nuevo tiempo con el convencimiento de que nuestro porvenir está en nuestras propias manos.

No debemos renunciar a nada. Contamos con algunas fortalezas tradicionales. Me refiero, por poner sólo algunos ejemplos por todos conocidos, a la economía del mar en sus vertientes extractiva, transformadora y de construcción naval, al complejo industrial automovilístico, o al sector de la moda, en los que somos referencia mundial.

Pero nada impide que tengamos éxito en otros sectores si realizamos una correcta planificación y utilizamos adecuadamente el talento existente en nuestra sociedad. Nada está perdido -aunque tampoco ganado todavía-, en las nuevas tecnologías ni en la aeronáutica, ejemplos de industrias de vanguardia, pero tampoco en las asociadas al sector primario, en las que podemos generar valor como nunca lo hemos hecho antes en los sectores forestal y lácteo, dos campos en los que todavía no hemos sido capaces de explotar todas nuestras ventajas competitivas.

Para ello resultará clave la innovación, un concepto que de forma indebida a veces se asocia exclusivamente a la tecnología, pero que es susceptible de ser aplicado con éxito a cualquier actividad. Innovemos en todas ellas: hagamos las cosas como nunca las hemos hecho.

Hablo de un esfuerzo colectivo, de país, que en ocasiones requiere del liderazgo institucional, pero sin duda también de un empeño individual, personal y a pequeña escala. No podemos renunciar a la unión de fuerzas en aquellos sectores en los que la atomización nos resta eficiencia, pero ello no debe ser

impedimento para que demos la bienvenida a todos los microempresarios dispuestos a hacer realidad su sueño.

De hecho, muchas veces es lo pequeño lo que marca la diferencia. Cada proyecto, por pequeño que sea, es un motivo de orgullo; cada puesto de trabajo, un tesoro.

ABANCA quiere ser parte de este proceso de dinamización económica apoyando al tejido productivo con la mayor decisión: sólo entre enero y septiembre de este año hemos concedido financiación a pymes y autónomos por importe total de 6.000 millones de euros, un 22% más que en el mismo periodo del año anterior. Esta cifra significa que el 76% de nuestra nueva financiación va dirigida a pymes y autónomos, agentes que constituyen el verdadero pulmón de nuestra economía.

En los próximos años continuaremos acompañando a los empresarios, tanto a los ya asentados como a los nuevos emprendedores, en el proceso de creación o desarrollo de sus proyectos.

Estamos seguros de que las gentes de talento de esta tierra nos darán muy buenas noticias en forma de nacimiento de nuevas empresas,

modernización de las ya existentes, lanzamiento de nuevos productos o apertura a mercados internacionales.

Y estoy seguro de que Expansión nos las contará con el mismo rigor y brillantez que en estos últimos 30 años.

Muchas gracias a todos